

LA REIVINDICACION DE LA MONARQUIA PRIVATIVA MALLORQUINA DURANTE EL ROMANTICISMO

ALEJANDRO SANZ DE LA TORRE

La aparición en 1.840 de la revista *La Palma* y la proliferación de libros de viajes, guías, historias locales, revistas que difundieron la historia, literatura, arte, tradiciones, paisajes, etc. de Mallorca, significaron el germen de una actitud de exaltación de los valores locales y el inicio de una conciencia regionalista entre los intelectuales mallorquines, que no alcanzó su apogeo hasta finales de siglo, influenciada en gran parte por la "Renaixença" catalana.

Este proceso ideológico fue común tanto a Cataluña (el foco más importante del regionalismo decimonónico) como a Valencia y Baleares, territorios que conformaron en la Edad Media la Corona de Aragón, que poseían unas peculiaridades lingüísticas, históricas y culturales, y que habían sufrido un claro retroceso, primero por el mayor peso económico, político y demográfico de Castilla tras la unión de los dos reinos con los Reyes Católicos, y después por la política unificadora y centralista de Felipe V, que privó a estos territorios de sus tradicionales fueros.

La mayor libertad de expresión conseguida con el advenimiento del régimen liberal tras la muerte de Fernando VII (1833) y la difusión del sentimiento nacionalista de mano de la burguesía, significó que, junto al concepto de patria o nación común, surgiesen también actitudes provincialistas o regionalistas en defensa de la "patria chica" y de las peculiaridades locales, que tuvieron eco en las regiones que en el pasado tuvieron una estructura económica, política y cultural propia y que fueron potenciadas en función de los intereses económicos y políticos de las burguesías locales.

En Mallorca y desde 1840, podemos hablar de los inicios de una conciencia regionalista a nivel literario, paralela a la difusión del romanticismo, que se manifestó en la afirmación del pasado medieval, las tradiciones, el arte, el paisaje, la literatura locales. En todo ello se trasluce una añoranza por la Mallorca medieval, considerada como la época de esplendor económico, político, cultural y artístico. Significó el inicio de una actitud de afirmación y reivindicación de los valores locales, que no traspasó el campo de la literatura, pues la burguesía mallorquina careció de una base socioeconómica y de unos intereses particulares que sustentasen una *Renaixença* similar a la catalana.

Tan importante como la conciencia regional, fue el sentimiento de pertenencia a una nación más amplia, España. La burguesía local se sentía identificada con la monarquía liberal de Isabel II (1833-68), en tanto en cuanto se asociaba al régimen parlamentario, y la política económica de los gobiernos moderados y progresistas no contradujo el crecimiento conseguido en esta etapa. La mayor o menor nostalgia de eruditos locales como Antonio

Furió (Palma de Mallorca, 1798-1853), Joaquín Marfá Bover (Sevilla, 1810-Palma de Mallorca, 1865) o José María Quadrado (Ciudadela, 1819-Palma de Mallorca, 1896) por los antiguos fueros, nunca tuvo pretensiones de tipo político.

Los autores insulares y las historias locales de esta etapa, trataron de resaltar y difundir los aspectos más gloriosos y representativos del propio pasado histórico. Y junto a las historias locales, las nacionales, en forma de crónicas, diccionarios, etc. que apuntaban por un conocimiento global de España dando a conocer las características de cada provincia y su estado actual de cara a las necesidades administrativas y reforzando ideológicamente los lazos de unión de todos los españoles,¹ obras heredadas del interés de la Ilustración por conocer la realidad del país.

La recuperación de la historia de Mallorca fue obra de eruditos como Antonio Furió, Joaquín M^a Bover y José M^a Quadrado, sin olvidar la importante aportación del catalán Pablo Piferrer (Barcelona, 1818-48). Aparte de la investigación archivística (sobre todo en Piferrer y Quadrado), las viejas crónicas locales impresas o manuscritas, bien conocidas por estos eruditos, fueron la fuente de información en sus obras históricas. En los casos de Furió y Bover, el excesivo seguimiento de estas crónicas, sin crítica ni confrontaciones documentales, hizo que sus obras cayesen en numerosos errores.

Las crónicas más utilizadas por los historiadores fueron las de Juan Binimelis (1538-1.616), Juan Dameto (1554-1633), Vicente Mut (1614-87), Jerónimo Alemany (1693-1.753) o Buenaventura Serra (1728-84), junto a obras manuscritas² de otros autores mallorquines. Además, se manejaban obras de autores foráneos del periodo ilustrado, como José Vargas Ponce, Gaspar Melchor de Jovellanos o Jaime Villanueva,³ de mayor rigor científico y documental.

Los historiadores románticos recuperaron la Edad Media mallorquina y especialmente las glorias del antiguo Reino de Mallorca y de sus monarcas privativos, identificado todo ello con la etapa de mayor esplendor político, económico y cultural de su historia particular, algo que ya habían destacado antes que ellos los cronistas locales primero, y los ilustrados como Vargas Ponce o Jovellanos después.

En este amplio periodo medieval, que se extiende desde la conquista de la isla a los musulmanes por Jaime I de Aragón en 1229 hasta la decadencia definitiva de finales del siglo XV, reinando los Reyes Católicos, veían los eruditos románticos desde una óptica liberal- moderada, católica y regionalista, sus propias raíces, sus señas de identidad y la grandeza pasada, perdida hacía siglos y sentida con profunda nostalgia.

Todos los autores reconocían el origen de la identidad nacional mallorquina en la conquista de la isla por Jaime I (1229) y su incorporación a la Corona de Aragón, que conllevó la repoblación de aquella por catalanes y aragoneses que llevaron allí su lengua y

¹ La obra más completa en cuanto a datos es la de Pascual MÁDOZ: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, 1.845-50, XVI vols.

² Junto a las conocidas historias de Binimelis, Dameto, Mut, Serra y Alemany (las de Dameto y Mut fueron reimpresas en 1840-1 con notas de Bover), existían manuscritos de desigual valor. Ver Joaquín María BOVER DE ROSSELLÓ: *Biblioteca de escritores baleares*, Palma, 1868, II vols.

³ José VARGAS PONCE: *Descripciones de las islas Pitiusas y Baleares*, Madrid, 1787;

Jaime VILLANUEVA: *Viaje literario a las iglesias de España*, Madrid, 1851-2, XXI-XXII; las cartas de Jovellanos sobre arquitectura gótica de Palma, escritas durante su encierro en el Castillo de Bellver (1802-8), influyeron durante el período romántico en la exaltación del gótico insular.

su cultura. Furió ensalzó la conquista cristiana de la isla por *desalojar para siempre al engreído musulmán*,⁴ que rivalizaba en el Mediterráneo con el comercio aragonés.

Piferrer destacaba de la conquista la propagación del cristianismo y el florecimiento con Jaime I y sucesores, que protegieron el comercio mallorquín y los intereses de la población urbana frente a la nobleza terrateniente, y que concedió libertades municipales y unas instituciones propias de autogobierno donde estaban representados los tres estamentos (franquicias de 1230): el Grande y General Consejo y los Jurados. El catalán juzgaba la etapa bajomedieval con grandes paralelismos respecto al liberalismo de su tiempo, y opuesta al despotismo del Antiguo Régimen que los románticos rechazaron:

*Favorables tiempos fueron aquellos en que se acometió la conquista de Mallorca: el feudalismo en todas partes comenzaba a ser contrarrestado por la fuerza benéfica del trono; el tráfico y las grandes guerras de Oriente habían poblado y aún enriquecían a las ciudades, que se erigieron en estados; y a la sombra de aquella institución suprema las comunidades adquirían preciosos privilegios, eran admitidas en los parlamentos ..., y fijaban con reglas ciertas y perpetuas la forma de su interior gobierno.*⁵

Las opiniones de Quadrado respecto a Jaime I y su obra conquistadora eran muy positivas:

*Bien pronto mudaron de aspecto la ciudad y la isla; por todas partes se convirtieron las mezquitas en templos, o se edificaron éstos de nuevo, instituyose un obispado, estableciöse un buen gobierno, asaz libre y popular, acudieron colonos de todas las provincias de Aragón, atraídos por la fertilidad de aquel suelo, por la buena posición y auge de su comercio, y por los numerosos privilegios que el conquistador les concedía.*⁶

Dentro de la Edad Media insular, fue la etapa de la monarquía privativa mallorquina (1276-1343; reinados de Jaime II, Sancho I y Jaime III) la que se identificó con el apogeo del esplendor comercial, político y cultural del Reino de Mallorca, la que los eruditos locales consideraron como emblemática y representativa de las grandezas de la isla. Esta idea ya estaba presente en los cronistas Binimelis, Dameto, Mut, etc. y en eruditos ilustrados como Vargas Ponce o Jovellanos. La riqueza proveniente del comercio en las costas mediterráneas (Africa del norte, Italia, Andalucía, Oriente), aprovechando la expansión aragonesa, y con Lisboa, puertos cantábricos, Flandes, etc. y el surgimiento de manufacturas textiles fue la base de la riqueza insular, nunca igualada en posteriores etapas históricas.

El Reino de Mallorca mantuvo su independencia con Jaime II y sus sucesores Sancho I y Jaime III, desarrolló con sus instituciones de gobierno (Grande y General Consejo y Jurados) sus propias directrices políticas al margen de la Corona de Aragón; los mercaderes,

4 Antonio FURIÓ I SASTRE: *Panorama óptico-histórico-artístico de las Islas Baleares*, Palma, 1840, 9.

5 Pablo PIFERRER: *Recuerdos y bellezas de España. Mallorca*, Barcelona, 1.842, 232.

6 José María QUADRADO: "Las Islas Baleares", *Semanario Pintoresco Español*, 1843, 14.

artesanos y financieros tuvieron gran influencia en el gobierno y fruto de la riqueza alcanzada son los grandes edificios góticos de la capital.

Antonio Furió encomiaba la riqueza lograda con los reyes mallorquines, reflejada en las mejores obras de la arquitectura gótica insular como la Lonja, la Catedral, los conventos de Sto. Domingo y S. Francisco y el Castillo de Bellver.⁷

La figura del primer rey mallorquín, Jaime II, fue sin duda la más querida, siendo criticadas en cambio las pretensiones de su hermano Pedro III de Aragón de usurparle sus posesiones, concedidas por su padre Jaime I. Los reyes de Mallorca eran elogiados por Furió:

*Con cuyo gobierno prosperó la isla, hasta llegar al más alto grado de poder y riqueza, la que desapareció tan luego como entró a formar parte de unos estados más extensos, cuyos monarcas dieron a nuestros mayores, sobrados motivos para quejarse del ambicioso deseo de unir la Corona de Mallorca a la de Aragón.*⁸

Del mismo parecer, y gran defensor de las propias señas de identidad mallorquinas, representadas por la monarquía privativa y las instituciones forales, fue Joaquín M^a Bover, que resaltaba la expansión comercial de esta etapa:

*Aunque este estado de fortuna duró hasta el siglo XV, sólo en el XIII fue cuando lució con mayor esplendor. Viéronse los mallorquines con 300 naves de gavia propias de su rada ... Consecuencia forzosa de este tráfico fue el aumento de población; hízose necesario fabricar la lonja de caballeros, la de ingleses y genoveses, aumentáronse las riquezas y con ellas el lujo; y pronto llegó Mallorca a un estado de opulencia y prosperidad en que nunca se había visto.*⁹

El catalán Pablo Piferrer se lamentaba de las desavenencias entre Jaime II y su hermano Pedro III, culpando a ambos por igual de los conflictos que condujeron a la toma de Mallorca por Alfonso III y a la vuelta de Jaime II al trono mallorquín en 1298, tras el pacto de infeudación jurado al rey aragonés y sobrino del rey mallorquín Jaime el Justo. Del reinado de Jaime II añadía:

*Al fin, tras tantos años de ausencia, pudo d. Jaime II volver a las Baleares y darse todo entero a su buena administración ... engrandeció y asentó con sus desvelos y administración el reino que las armas de su padre le habían entregado desierto en unas partes, sin cultivo en otras, y en todas con vivos rastros de la rigurosa conquista.*¹⁰

⁷ Antonio FURIÓ Y SASTRE: *Carta histórico-crítica sobre el lugar donde estuvo situada la antigua Pollentia en la época que los romanos dominaron la isla de Mallorca*, Palma, 1838, 65.

⁸ Antonio FURIÓ Y SASTRE: *Panorama óptico-histórico-artístico de las Islas Baleares*, 22.

⁹ Joaquín María BOVER DE ROSSELLÓ: *Del origen, progreso y estado actual de la agricultura, artes y comercio en la isla de Mallorca*, Palma, 1841, 14.

¹⁰ Pablo PIFERRER: *Recuerdos y bellezas de España. Mallorca*, 84-5.

El mallorquín Cayetano Socías recalcó de Jaime II sus *nobles sentimientos*, refiriéndose a él como *rey benéfico y padre amoroso de sus pueblos*, y gran mecenas de la arquitectura gótica, señalando cómo durante su reinado se reformó el Palacio moro de la Almudaina, se construyó la iglesia de S. Francisco, se avanzó la Catedral, se levantó el Castillo de Bellver, etc. al tiempo que elogió su protección de los fueros, comercio, artes, etc.¹¹

Para los historiadores románticos locales, Jaime II y la monarquía privativa representaban el paradigma del esplendor y grandeza de Mallorca en la Edad Media, un esplendor que tenía su base en la riqueza proporcionada por el comercio naval, la independencia del Reino de Aragón, el respeto de los reyes mallorquines a las instituciones forales (que daban cabida a todos los estamentos sociales), y el desarrollo cultural y artístico, representados respectivamente por la figura de Ramón Llull y por la construcción de importantes edificios góticos en Palma, que constituyen los de mayor calidad artística de la isla.

El fin de esta época gloriosa fue, para los historiadores románticos locales (que seguían los juicios de los cronistas Binimelis, Dameto y Mut), la conquista de Mallorca por el monarca aragonés Pedro IV en 1343 y la definitiva derrota de Jaime III en Lluchmayor (1349), que supuso el final del Reino de Mallorca y su incorporación definitiva a la Corona de Aragón. Todo ello unido a los efectos de la crisis del siglo XIV, y a los grandes gastos ocasionados por la política expansionista mediterránea del monarca aragonés.

Los juicios sobre Pedro IV y su política expansionista que privó a Mallorca de su autogobierno, fueron muy negativos en todos los historiadores, que calificaron esta etapa de catastrófica para Mallorca, y la consideraron el inicio de su decadencia, que culminaría a finales del siglo XV.

Furió denunció los pretextos de Pedro IV sobre el no cumplimiento del pacto de infeudación por Jaime III, para someter la isla:

*El rey d. Pedro de Aragón queriendo unir a su corona las islas y reino de Mallorca, tomó mil pretextos falsos, formando acusaciones sobre delitos supuestos a nuestro virtuoso monarca d. Jaime III de Mallorca.*¹²

Sus descalificaciones para con el rey aragonés fueron constantes, por su *insaciable y rabiosa sed de enseñorear*¹³ que contrastaba con la bondad y religiosidad del rey mallorquín.

La visión de Bover sobre estos hechos era apocalíptica, culpando a la Corona de Aragón de la decadencia mallorquina:

Mirada pero la isla de Mallorca por los reyes de Aragón como un país de conquista, y haciéndola servir a sus particulares intereses; le sucedió lo que a Inglaterra con la de Hannover, y desde entonces

¹¹ Cayetano SOCÍAS: *Reyes de Mallorca*, Palma, 1852, 29-30.

¹² Antonio FURIÓ Y SASTRE: *Carta histórico-crítica sobre el lugar donde estuvo la antigua Palma en la época en que los romanos dominaron la isla de Mallorca*, Palma, 1835, 41.

¹³ Antonio FURIÓ Y SASTRE: *Panorama óptico-histórico-artístico de las Islas Baleares*, 25.

*empezó su decadencia. El hambre de 1294 ya enflaqueció su robustez, y los muchos empeños y convulsiones políticas del siglo XIV bastaron para sumirla en la indigencia más escasa.*¹⁴

Y la obra de Pedro IV, juzgada con amargura:

*El criminal rey de Aragón acababa de sentarse en un trono que no era suyo ... y muy en breve vio Mallorca radicarse en su suelo el terror, la desolación y el espanto.*¹⁵

Similares criterios tenía Piferrer. En el tomo dedicado a Mallorca de sus *Recuerdos y bellezas de España*, criticó la ambición de Pedro IV de sojuzgar Mallorca, amparándose en las acusaciones hechas a Jaime III de quebrantar su vasallaje, por la entrada de los franceses en el Rosellón. Añadiendo de Jaime III que *fue ... bueno, abierto y demasíadamente confiado*, coincidía en señalar las consecuencias nefastas que la unión con Aragón tuvo para Mallorca:

*Fatal fue esa unión a Mallorca. En el seno de la paz, los labradores bendecían antes la memoria del benéfico Jaime II; y escala de todas las naciones levantinas en su comercio con las costas africanas, la isla se había engrandecido por un activo tráfico. La abundancia y el contentamiento reinaban en ella: las letras se envanecían con el nombre de Raimundo Lulio; y la arquitectura levantaba en su capital los edificios que atestiguaban su riqueza. La dominación aragonesa vino a tumbar tan feliz estado.*¹⁶

El historiador Quadrado hizo causa común en la reivindicación de la monarquía privativa y su apasionada defensa, condenando la invasión aragonesa que acabó con la época dorada de Mallorca y con su propio gobierno, sometiendo las Baleares a los intereses expansionistas aragoneses:

*Desde entonces quedó Mallorca definitivamente unida al reino de Aragón; y explotada hasta el extremo por su nuevo señor, y obligada a afrontar cada día subsidios y donativos, y a armar para la guerra de Cerdeña dos escuadras que se perdieron ... Mas en la última mitad del siglo XIV y en todo el XV parece se conjuraron todas las calamidades para deslustrar su brillo y minar su grandeza.*¹⁷

La decadencia política y económica de Mallorca en el siglo XIV no hizo sino agravarse durante el siglo XV, época de crisis generalizada en el reino aragonés. Esta época de recesión de la economía mallorquina que no mejoró hasta el reinado de Carlos III, terminó

¹⁴ Joaquín María BOVER DE ROSSELLÓ: *Del origen, progreso y estado actual de la agricultura, artes y comercio en la isla de Mallorca*, 15.

¹⁵ Joaquín María BOVER DE ROSSELLÓ: *Historia de la Casa Real de Mallorca y noticia de las monedas propias de esta isla*, Palma, 1855, 60-1.

¹⁶ Pablo PIFERRER: *Recuerdos y bellezas de España*. Mallorca, 106.

¹⁷ José María QUADRADO "Las Islas Baleares", 15. Se refiere a las pestes de 1348 y 1374, hambrunas, derrota de la armada santa en Berbería en 1398, inundación de la Riera en 1.403, revueltas de payeses en 1391 y en 1450 ante los impuestos y malas cosechas, revuelta de las Germanías en 1521, etc.

de borrar los rastros de la anterior riqueza producida por el comercio, ruralizando la economía insular.¹⁸

Bover, citando a Jovellanos, escribió que:

En el siglo XV perdió el comercio balear todo su influjo: los portugueses abrieron por el atlántico una nueva senda a las preciosas mercaderías de Oriente, que antes venían desde Egipto y Siria a los puertos del mediterráneo para desparramarse por Europa. Mallorca, ..., además de participar entonces de tan rico comercio, era una escala general de arribada y descanso. Pero cuando Colón, Cortés y Pizarro, descubriendo ... otra India más rica y dilatada, llamaron hacia occidente todas las especulaciones mercantiles, ... Mallorca recibió el golpe mortal y cayó en el último desaliento.¹⁹

Piferrer hablaba ampliamente del comercio mallorquín al referirse a la Lonja de Palma, atribuyendo su decadencia a diversos factores, como la toma de Constantinopla por los turcos (1453), la piratería berberisca en el Mediterráneo, la apertura de la ruta portuguesa a las especias por el cabo de Buena Esperanza, el descubrimiento de América y la importancia de la ruta atlántica, las revueltas campesinas del siglo XV en Mallorca contra los impuestos (foráneos), los grandes gastos generados por la política mediterránea de Aragón en Italia, y los estragos demográficos producidos por las epidemias de peste desde el siglo XIV.²⁰

Junto a las grandezas del pasado medieval, otro de los aspectos reivindicados por los historiadores locales fueron los antiguos fueros de Mallorca, derivados de la Carta de Franquicias (1230) otorgada por Jaime I a los pobladores de la isla tras la conquista, y que estuvieron vigentes hasta el Decreto de Nueva Planta de Felipe V (1715-18). Para estos historiadores de tendencia liberal, aquellos simbolizaban la afirmación de las libertades locales y el reconocimiento de su propia identidad regional, frente al absolutismo y centralismo borbónicos, que los negaba.

En todos ellos hay un recuerdo nostálgico de aquellos y una actitud reivindicativa que, no obstante, no pasa del plano literario al político. A pesar del centralismo del régimen isabelino, su decidida apertura al constitucionalismo hizo que se identificase con los valores liberales propugnados por la burguesía moderada mallorquina y con el progreso económico.

Furió destacó el gobierno foral y sus logros, elogiados por las viejas crónicas locales, estableciendo paralelismos con el liberalismo isabelino, y criticando el absolutismo:

¹⁸ El cronista Mut achacaba al descubrimiento de América la decadencia del comercio mediterráneo y de la Corona de Aragón. Ver Juan DAMETO, Vicente MUT, Gerónimo ALEMANY: *Historia general del Reino de Mallorca*, Palma, 1841, III, 554-5. Jovellanos apuntaba igualmente que la pérdida de importancia del tráfico mediterráneo, debido a la ruta portuguesa de las especias y a la ruta atlántica con América, motivaron la decadencia de Mallorca. Ver Gaspar Melchor DE JOVELLANOS: *Carta histórico-artística sobre el edificio de la Lonja de Mallorca*, Palma, 1.812.

¹⁹ Joaquín María BOVER DE ROSSELLÓ: *Del origen, progreso y estado actual de la agricultura, artes y comercio en la isla de Mallorca*, 15-6.

²⁰ Pablo PIFERRER: *Recuerdos y bellezas de España. Mallorca*, 209-32.

Las fatales consecuencias de una guerra intestina (la de Sucesión) ... dejaron entre nosotros reliquias muy funestas ... Mallorca, como saben todos, antes del año 1717 tenía sus fueros y leyes particulares, sus asambleas generales, sus magistrados nacionales y una milicia ciudadana armada y aguerrida. El ayuntamiento de la capital se componía de seis concejales que llamaban jurados ... Ellos convocaban y presidían el grande y general consejo, hacían ejecutivos después sus acuerdos, y su jurisdicción se extendía a todas las islas. Bajo tan buen régimen fue gobernada esta provincia desde su conquista en 1229 hasta el precitado año de 1717, en que Felipe V niveló toda la monarquía bajo el pie del gobierno municipal que tenía Castilla ... , y ojalá que con el tiempo vean nuestros ojos renacer en este país la época de los jurados.²¹

El mismo aprecio por las instituciones forales estuvo presente en Bover, que estudió y elogió sus órganos representativos (Jurados, Grande y General Consejo, Audiencia, Baile General),²² y en Piferrer, que decía que *tal fue el gobierno que rigió Mallorca desde que el valor catalán y aragonés lo arrancaron a la dominación arábiga ... así duró hasta que en 1717 el rey D. Felipe V allí como en todas partes quitó la forma antigua, e impuso a los vencidos la ley de los vencedores, que unificó las municipalidades y completó la prepotencia absoluta del monarca.*²³

Todo ello es reflejo de un sentimiento romántico de profunda nostalgia por un pasado histórico idealizado, representado por la monarquía privativa mallorquina y el esplendor económico y político logrado por Mallorca en aquellos años. Y frente a esa edad dorada de gloria, riqueza y poder, el rechazo y desencanto ante un presente decadente, actitud muy frecuente entre los autores del período.

RESUMEN

El interés suscitado durante el período romántico por las peculiaridades regionales, la historia local y los temas medievales, significó en Mallorca la reivindicación del esplendor comercial, político y artístico del Reino de Mallorca entre los siglos XIII y XIV y de sus monarcas privativos.

ABSTRACT

The interest aroused during the romantic period by the issues of the regional peculiarities, the local history and the Middle Ages, meant the vindication of the commercial, political and artistic splendour of the ancient Kingdom of Majorca during the 13th and 14th centuries and the Royal House of Majorca.

²¹ Antonio FURIÓ Y SASTRE: *Carta histórico-crítica sobre el lugar donde estuvo situada la antigua Pollentia en la época que los romanos dominaron la isla de Mallorca*, 65-6.

²² Joaquín María BOVER DE ROSSELLÓ: *Noticias histórico-topográficas de la isla de Mallorca*, Palma, 1836 (2ª edición Palma, 1.864).

²³ Pablo PIFERRER: *Recuerdos y bellezas de España. Mallorca*, 249.